



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13265

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 plás.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 12 DE MARZO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Suma y sigue

Los obreros sin trabajo de la huerta murciana han hecho un nuevo acto de presencia en el ayuntamiento de la capital. Y han solicitado con la angustia que se piden esas cosas—cuando se tiene casi la seguridad de no lograr las—trabajo que les dé jornales para cambiarlos por pan para sus hijos.

En efecto; no lograron lo que solicitaban. El alcalde los envió al gobernador, éste les dijo que vería al alcalde y los pobres braseros se fueron pensando Dios sabe en qué tristezas.

No criticamos la actitud de las autoridades frente á esos conflictos que son de solución difícil, porque ni el gobernador tiene recursos para resolverlos ni el ayuntamiento tampoco. Al de Murcia le ocurrirá lo que á los otros después de la desgravación de los triques y harinas y su presupuesto habrá quedado tan lesionado como el de los demás; pero esto no es óbice para que lamentemos que las circunstancias les obliguen á desoir peticiones que, como las de los braseros de la huerta de Murcia, están muy puestos en razón.

Esos obreros tienen hambre. El trabajo particular se va anulando, quitándoles toda esperanza de pronta ocupación. ¿Y qué han de hacer? ¿Reclamarlo de los propietarios promoviendo alborotos y motines? No; acudir á las autoridades haciéndoles exposición de su estado insostenible.

Ante esas peticiones continuas que anuncian un malestar muy grande, que por desgracia irá en aumento porque la sequía no tiene trazas de acabar, se siente deprimido el ánimo porque no vemos la manera de hacer frente al conflicto que se va elaborando en nuestro campo.

Perdida el año anterior la cosecha y arrastrando los infelices campesinos las tristes consecuencias derivadas de tamaño desastre ¿qué situación será la suma si no llueve pronto y se remedia en lo posible el daño que experimentan ya?

Sin siega ni trilla ¿qué será de los pobres jornaleros que libran su existencia en aquellas tareas agrícolas?

Si tal desdicha no fuese general; si la crisis del trabajo afectara sólo á esta región, habría la esperanza de que impetrando la ayuda del Gobierno promoviera éste obras que ocuparan brazos. Pero ¡si son todas! ¡Si no hay ninguna libre de esa terrible plaga de falta de trabajo, y alguna de ellas—como la andaluza—se ha tragado varios millones de pesetas sin que á pesar de pagar el remedio tan caro se haya visto libre de la terrible plaga!

Como prueba de lo que decimos, ahí están las últimas noticias recibidas de Málaga, que dicen que se ha acentuado la gravedad de la crisis obrera. Y ahí están también las de Sevilla diciendo que de varios pueblos se reciben noticias alarmantes que hacen temer que los obreros sin trabajo promuevan desórdenes, y que los promoverán sin duda si no se les atiende, por que tienen hambre y ésta fué siempre mala consejera.

El problema es hondo de solución difícil. Quizá es imposible encontrársela; pero es más imposible cruzarse de brazos, renunciando á buscar algo que lo remedie en parte sino en totalidad.

Hasta ahora no se había exteriorizado en la región murciana, mas ya se exterioriza. Y no es sólo al municipio de la capital donde concurren los braceros en demanda de que se les ocupe; en Fuente álamo ha ocurrido lo mismo; numerosos obreros en actitud pacífica han expuesto al ayuntamiento reunido en sesión extraordinaria su triste situación. Y como á aquellos concejales les consta que dicha situación es aflictiva, han acordado recurrir al gobernador de Murcia y al ministro de Fomento para que emprenda obras.

El gobernador lamentará el caso y lo pondrá en conocimiento de la superioridad. El ministro... Son excelentes sus deseos; pero dudamos mucho que le permita el presupuesto hacer lo necesario para acallar el hambre de todos los obreros que piden trabajo y en su defecto pan

Y pensar que con más previsión estaría España sembrada de pantanos y cruzada de canales de riego, si se hubiera atendido á desarrollar la agricultura dedicando á esas obras unos cuantos millones de pesetas anuales.

TIJERETAZOS

En la última sesión de la Conferencia de Algeciras se leyeron cartas del Sultán pidiendo que se eleven los derechos de aduanas y no se rebajen los de exportación.

Puede que Ab-el-Azis logre lo que desea; pero puede que no lo logre.

Si todas las potencias andan en busca de mercados para dar salida á sus productos ¿cómo han de levantar barreras en Marruecos para hacerles difícil la entrada?

En ese punto no va á valerles á los mozos su especial diplomacia.

Como el loro del cuento: irán donde los lleven.

Dicen de Sevilla:

«Aldije sigue mostrándose risueño, escribiendo en las postales y abanicos que se le presentan.»

Hombre sí; que no se pierda la memoria de ese hombre, pues sería una lástima.

Si no estamos locos tampoco parece que tengamos juicio.

Dicen de Madrid:

«El día de la llegada de los reyes de Portugal se considerará de vacaciones para los estudiantes desde las tres de la tarde.»

Hé ahí unas vacaciones con privilegio.

Los que tienen clase por la mañana irán á clase.

Y por la tarde estudiarán la lección de la mañana siguiente.

Si la disposición no trae aparejada una protesta estudiantil, nos extrañará mucho; pues con menos motivo se han echado los estudiantes en otras ocasiones en brazos de la huelga.

Dice un colega que actualmente se instruyen en Barcelona veinticuatro procesos por supuestos ataques contra la integridad de la patria.

Pues esperemos veinticuatro verdiclos de inculpabilidad, como los que ha obtenido el periódico «La Trella» en los procesos que se llevan vistos contra él.

«La Publicidad» de Barcelona dice que se equivocan los que esperan que los republicanos de aquella capital se dividan...

El colega ha olvidado el artículo «El alano en los labios», publicado por él y firmado por Lerroux.

Haga memoria, compañero.

Y contemple á la par cómo se va la gente con el autor del mencionado artículo.

Actividades infecundas

Entre todos los países civilizados, dice un articulista, España es el que ha hecho menos obras públicas.

Quizá en eso está el secreto de su atraso y del malestar de las clases obreras.

Ahora bien ¿por qué no se estudia un buen plan de obras públicas?

Hace muchos años que esta cuestión está sobre el tapete, pero como tantas otras, carece de solución.

Y no tiene solución porque en España todos estamos de acuerdo en la necesidad de «hacer», pero nadie sabe por dónde se ha de empezar, sencillamente porque no hay un verdadero plan de obras públicas.

A lo sumo hay proyectos parciales, aspectos aislados para obras determinadas en tal ó cual región, no un plan general de obras públicas que permita al Estado y al elemento obrero concentrar; el uno sus iniciativas y el otro sus actividades.

España está muy necesitada de obras públicas, pero todavía necesita más un programa de construcciones en el que se establezca qué es lo más urgente, lo más necesario, lo que por el detalle ó por el conjunto debe anteponerse y aplazarse.

Las obras públicas que necesita España son de múltiple y variado aspecto, pero ¿quién lo sabe? El técnico en general, pero no el Estado en particular, y por eso no se empieza nunca, y como no se empieza no se termina jamás.

En Bélgica, país eminentemente activo, se ha pensado en la necesidad de hacer obras públicas, pero antes de pensar en realizarlas y por consiguiente satisfacerlas, se ha trazado un plan general y con él á la vista todas las fuerzas vivas del país se consagran á su ejecución.

Lo mismo ha hecho Alemania y está haciendo Francia.

Solamente España es una excepción, pues aun cuando se han iniciado obras públicas de verdadera trascendencia, son, digámoslo así, aisladas ó por el apremio de las circunstancias ó por las facilidades de su realización.

Aquí las reformas políticas nos asfixian; las electorales, las administrativas, las municipales son las que á perpetuidad consumen la actividad de los partidos de Gobierno, y todas, más ó menos, están calcadas por el mismo patrón.

¿Hay un plan de vías navegables estudiado en relación con el tráfico y los caminos vecinales? Ni por asomo. Y esa sería labor de altura y al propio tiempo permitiría al elemento obrero, que es factor importantísimo, saber á qué atenerse respecto á su presente y á su porvenir.

Acaso eso consista en que en España las clases directoras no saben brillar de otro modo que en la política, desdeñando otras manifestaciones de actividad como la producción, el comercio, la industria.

Y el verdadero objetivo nacional está precisamente en apartar la atención de la política y fijarla en lo positivo y lo práctico, que es emprender muchas obras públicas para que la producción, el comercio y la industria prosperen.

UN PROYECTO GIGANTESCO

Un ingeniero anónimo ha publicado en un periódico de Berna un proyecto verdaderamente gigantesco.

Trátase nada menos que de convertir á Romanshorn en puerto de mar y transformar el lago de Constanza en un fondeadero para los trasatlánticos.

Un canal de ocho metros de profun-

Si quisieran hacer la liquidación de la verdad, acaso le hallaríamos en quiebra.

—¡Ah! sin duda hubiera sido más grato divertirse en el mal, que disputarnos su medio del bien. Por eso yo daría todos los dir. uros pronunciados en la tribuna de cuarenta años á esta parte, por un cuento de Perrault ó por un pas el de Charlot.

—Pero vos ignorais que solo á un hombre de remordimientos puede considerársele malvado, pues que concibe en algún modo la virtud; mientras que Pedro el Grande, el duque de Alba eran sistemas, y el conde de Montbar una organización.

—¡Pero la sociedad, no puede privarse de vuestros sistemas y de vuestras organizaciones?

—Estamos de acuerdo—exclamó el republicano riendo.

—¡Eh! Me dá ná-uas vuestra estúpida república; no podríamos trinchar tranquilamente un capón sin tropezar con la ley agraria.

—Tus principios son excelentes, mi pequeño Bruto relleno de trufas. Pero te parece á mi ayuda de cámara; tan cruelmente poseído está ya el tuante por la manía de la limpieza, que si le dej se cepillar mis vestidos á un autojo, tira desueto.

—Sois unos bárbaros: queréis limpiar una nación con mondadientes—replicó el republicano.—Según vosotros, la justicia sería mas peligrosa que los ladrones.

—¡Eh! .. ¡h! ..—repose un abogado.

—Cuánto me desagradan con su política—dijo el notario.—Cerrad la puerta. Todas las ciencias y todas las virtudes no valen una gota de sangre.

Arrastrados por una especie de tempestad aquellos espíritus febriles, como la mar irrita contra sus diques, parecían tener el intento de trastornar todas las leyes, entre las cuales flotan las civilizaciones, satisfaciendo de ese modo, sin saberlo, la voluntad de Dios, que en toda la naturaleza dejó el bien y el mal frente á frente, reservándose el secreto de su uelca perpetua.

Tan furiosa y barbaeca se hizo la discusión, que parecía un «sábado» de las inteligencias.

Entre las tristes ironías pronunciadas por aquellos hijos de la revolución en el nacimiento de un periódico, y las dióles en otros tiempos por los alegres bebodo es que celebraban el alegre nacimiento de Gargantúa, había todo el abismo que separa el siglo XVI del XIX: aquel preparaba una destrucción riéndose, y el nuestro se rie en medio de las ruinas.

—¿Cómo llamais al joven que está allí sentado?—dijo el notario, señalando á Rafael.—No creído entender el nombre de Valentín...

—¿Os venís ahora con vuestro Valentín á secas?...—exclamó Emilio riendo.

Rafael de Valentín, señor notario, que no somos ningún bastardo: desciendo del emperador «Valer», trocco de los Valentines, fundador de las ciudades de Valencia